Discurso inaugural del presidente Ma Ying-jeou

Taipei 20 de Mayo de 2012

Manteniendo Ideales, Trabajando Juntos por una Reforma y Creando un Mayor Bienestar para Taiwán

Estimados líderes, distinguidos invitados, compatriotas del exterior, queridos ciudadanos y amigos que nos siguen a través de la televisión o de Internet:¡Buenos días!

Significado Histórico de la Quinta Elección Presidencial a través del Voto Directo: Avanzando hacia una Democracia Madura

El 14 de enero completamos exitosamente la quinta elección presidencial a través del voto directo de la República de China. Este fue un importante hito a medida que Taiwán avanza hacia la madurez de su democracia. En una elección libre y justa, el conjunto del electorado de Taiwán demostró una mentalidad democrática altamente desarrollada que recibió alabanzas de la comunidad internacional. Quisiera elogiar a mis oponentes, la presidenta del Partido Democrático Progresista Tsai Ing-wen y el presidente del Partido Pueblo Primero James Soong, por el espíritu democrático que demostraron aceptando los resultados electorales. Amigos, ¡brindemos juntos por la democracia de Taiwán!

Reflexionando sobre los Últimos Cuatro Años: Las Reformas Muestran Resultados y la Nación se Reencamina

Volviendo la mirada hacia los últimos cuatro años, en primer lugar me gustaría agradecer el apoyo del público. A la vez, hemos superado el tsunami financiero, permitiendo que la tasa de crecimiento de la economía de Taiwán se pueda comparar a la de los cuatro tigres asiáticos.

A nivel local, también nos hemos sobrepuesto a la destrucción que trajo en 2009 el tifón Morakot, y hemos recostruido las áreas afectadas por el desastre. Hemos reestablecido un alto nivel en la ética de los asuntos públicos, salvaguardado el espíritu de la Constitución y elevado la justicia y la transparencia judicial. También hemos saneado el gobierno central, y fusionado o mejorado el estatus de la mayoría de ciudades y condados; ambas empresas supusieron reformas ciertamente grandes. Por otra parte, hemos reducido considerablemente el uso de energía y las emisiones de dióxido de carbono, hemos promovido la justicia en las viviendas y extendido ampliamente la red de seguridad social.

También hemos creado las relaciones en el Estrecho más pacíficas de los últimos 60 años, ganándonos la confianza de nuestros aliados diplomáticos a largo plazo y la afirmación de la comunidad internacional.

En este punto me gustaría dar las gracias especialmente al ex vicepresidente Vincent Siew, ex primer ministro Liu Chao-shiuan, ex primer ministro Wu Den-yih, primer ministro Sean Chen y todos los funcionarios de apoyo del gobierno, así como al Yuan Legislativo bajo el liderazgo de Wang Jin-pyng. Trabajando conjuntamente con el público durante los últimos cuatro años ellos han prestado un gran servicio al estado. Estoy sinceramente agradecido por su arduo trabajo y contribución y continuaremos apoyándonos en su experiencia y sabiduría.

La Década Dorada: Cinco Pilares para Robustecer la Competitividad de Taiwán

Mirando hacia los próximos cuatro años, yo, conjuntamente con todos los ciudadanos, me esforzaré por llevar a cabo la visión de una década dorada para nuestra nación.

Nuestro objetivo es construir una nación que disfrute los beneficios de la paz, justicia y bienestar. El gobierno ha identificado cinco pilares del crecimiento que aspira a alcanzar. En primer lugar, esto ayudará a mejorar los motores del crecimiento económico. En segundo lugar, creará empleo y producirá justicia social. En tercer lugar, desarollará un medioambiente caracterizado por las bajas emisiones de dióxido de carbono y una gran dependencia de la energía verde. En cuarto lugar, forjará la cultura como origen de fortaleza nacional. Y en quinto lugar, dará pasos activos para cultivar, reclutar y retener talentos. El cumplimiento de estas tareas reafirmará de manera exhaustiva la competitividad global de Taiwán, de manera que en estos cuatro años, Taiwán pueda conseguir una transformación fundamental y crear un mayor bienestar.

Elevar los motores del crecimiento económico es el primer pilar para reafirmar la competitividad de Taiwán. El núcleo de estos motores lo constituyen una mayor liberalización económica y las mejoras en nuestra estructura industrial.

En marzo de este año vimos entrar en vigor el Tratado de Libre Comercio entre EE.UU. y Corea del Sur; y China Continental está a punto de iniciar sus negociaciones de un tratado similar con Japón y Corea del Sur a finales de este año. Debemos caminar en la vía de la liberalización; sin que haya ningún retraso. Sólo si Taiwán se abre al mundo, el mundo acogerá a Taiwán. En una era donde estamos confrontados por la reestructuración de la política global y del orden económico y de un giro en el centro de gravedad económico hacia Asia, debemos cambiar de una mentalidad proteccionista y revisar una legislación obsoleta. Debemos eliminar barreras artificiales al comercio y a la inversión y crear para Taiwán un ambiente libre y abierto que esté en la línea con las prácticas internacionales.

Estamos planeando establecer zonas económicas libres experimentales, una de las cuales se localizará en Kaohshiung. Este es un paso esencial en el movimiento de Taiwán para convertirse en una “isla de comercio libre”. Debemos completar prontamente las consultas de seguimiento del Acuerdo Marco de Cooperación Económica (ECFA, siglas en inglés) y acelerar las negociaciones de acuerdos de cooperación económica con importantes socios comerciales como Singapur y Nueva Zelanda. En los próximos ocho años, debemos prepararnos íntegramente para incorporarnos al Acuerdo Transpacífico Estratégico de Asociación Económica de cara a aprovechar la oportunidad histórica de integrarnos más en el sistema de comercio mundial.

Nuestro sector industrial ha creado muchos éxitos espectaculares pero ahora se enfrenta a los antiguos obstáculos que le impiden un mayor crecimiento. En el futuro, buscaremos activamente mejorar la estructura industrial y construiremos sobre el modelo de producción del pasado dirigido a la eficiencia, para desarrollar activamente un modelo industrial dirigido a la innovación y creador de valor. Nuestra estrategia es incorporar las especiales características de los servicios al sector manufacturero, mientras que a la vez se introducen elementos tecnológicos e internacionales en la industria de servicios. Sólo de esta manera nuestro sector industrial puede hacerse más diverso y crear un mayor valor añadido; y sólo de esta manera se podrá transformar nuestro sector industrial y esculpirse un nicho en la economía global.

El segundo pilar sobre el que se fomentará la competitividad de Taiwán es la creación de empleo y la justicia social. La liberalización de los mercados, debida a la globalización, ha hecho del mercado de trabajo una competición global por naturaleza. Debemos ir por la senda del crecimiento económico si pretendemos crear más puestos de trabajo. Este crecimiento económico debe desplegarse en todos los sectores al mismo tiempo, de lo contrario no tendrá sentido. Aún más, debemos mantener firmemente la justicia y la equidad; reducir las diferencias entre ricos y pobres; y asegurarse de que los resultados

del éxito económico sean disfrutados por todos.
La solvencia de nuestra estructura fiscal es una prioridad. Nos estamos esforzando por llevar a efecto los principios de “proporcionalidad impositiva” y “justicia fiscal”, la implantación de un sistema de seguridad social exhaustivo y la salvaguarda de los intereses de los más débiles. Al mismo tiempo, debemos asignar razonablemente los recursos educativos, infraestructuras básicas y servicios públicos; y también establecer un modelo de desarrollo regional equilibrado y basado en características locales. Esto reducirá la disparidad entre las áreas urbanas y rurales, y permitirá a todo ciudadano –sin tener en cuenta sexo, lugar de residencia, etnia o clase social- perseguir la felicidad con igualdad de oportunidades.
El índice de natalidad de Taiwán ha venido decayendo desde hace tiempo, a la par que su población ha ido envejeciendo. Estas son tendencias que conciernen a la seguridad nacional y deben ser abordadas como tal. Por lo tanto, debemos llevar a cabo una política de protección de la población, establecer un bien meditado sistema nacional de salud y de pensiones, promocionar rápidamente un sistema de atención y cuidado a largo plazo y establecer más medidas para apoyar a padres e hijos en las etapas preescolares.
La judicatura es el poder que salvaguarda los intereses del pueblo. En los últimos cuatro años, hemos promulgado la Ley de Juicios Rápidos, la Ley de Jueces y la Ley de Asuntos Familiares; y hemos establecido la Agencia Anti-corrupción. La práctica del Tribunal Supremo de no revelar cómo se asignan los casos a los jueces, es ya historia. El poder judicial debe ser independiente, pero de ninguna manera puede ser un islote aislado ni tampoco actuar de manera que vaya contra el sentido común y las expectativas ciudadanas respecto de la justicia. En los próximos cuatro años, haré todo lo que esté a mi alcance para reformar la justicia de acuerdo a la dirección hacia la que se mueve nuestra sociedad. Quiero que nuestras instituciones jurídicas, que fueron traídas de Occidente hace un siglo, enraicen verdaderamente en Taiwán para que el imperio de la ley se convierta en un modo de vida y salvaguarde los Derechos Humanos, en un compromiso interiorizado.
El tercer pilar para el fomento de la competitividad taiwanesa es el desarrollo de un medio ambiente caracterizado por las bajas emisiones de dióxido de carbono y la dependencia a las energías renovables. El cambio climático y los desequilibrios entre el suministro de recursos y la demanda de los mismos supone para Taiwán retos y oportunidades. En el futuro, todas las industrias del mundo harán hincapié en la “energía verde”. Ésta será la nueva área de competencia industrial, y el comportamiento de los consumidores debe estar en línea con la necesidad de ahorro energético y la reducción de emisiones de dióxido de carbono. Por lo tanto, animamos al sector privado a invertir en investigaciones y desarrollo de industrias de “energías verdes”, arquitectura y producción ecológica, para que este sea un nuevo punto de inflexión económico para crear empleo y crecimiento, y que Taiwán se pueda convertir en una “Isla Ecológica”. Debemos mantenernos firmes en el ideal del desarrollo sostenible y dejar a nuestras próximas generaciones aire limpio y recursos hídricos abundantes. Las montañas, bosques, ríos, humedales y océanos que heredarán deben rebosar vida.
En términos de política activa, debemos asegurar que los precios de la energía sean razonables y crear un espíritu de conservación energética, reducción del dióxido de carbono e incremento de inversiones en industrias ecológicas. Debemos restaurar los precios de mercado para combustibles y electricidad, y poner en práctica el principio de “el usuario paga”. Además, debemos responder a las expectativas ciudadanas en la reforma y eficiencia de las grandes empresas públicas para crear una situación en la que consumidores y productores salgan ganando.

La cultura como una fuente de fortaleza nacional es el cuarto pilar para el fomento de la competitividad de Taiwán. Taiwán tiene tres rasgos culturales: primero, el espíritu cívico está bien enraizado; segundo, la cultura tradicional está bien preservada; y tercero, los lazos y la transición entre tradición y modernidad son sofisticados. La democracia ha hecho a nuestra sociedad civil lo que hoy es. Es una sociedad civil en que la atmósfera de apertura y el espíritu de libertad se han convertido en el abono que nutre la creatividad. En esta tierra de libertad no sólo hemos preservado la cultura tradicional – como la ópera taiwanesa y el teatro de marionetas- sino que también hemos desarrollado marcas culturales contemporáneas, como el Grupo de Danza Cloud Gate y el Grupo de Precusión Ju. Por un lado, estamos fomentando la internacionalización y la alta tecnología; mientras que por otro lado, también lideramos el acceso básico a actividades culturales.

Es tarea de una sociedad abierta alentar la creatividad; una imaginación audaz sólo es tolerada en un clima de libertad. La creatividad de Taiwán está presente en el cine, la música popular y el mundo editorial, formando una industria cultural que juega un papel decisivo en el mundo de habla china. No obstante, debe de haber un modo de conseguir la integración de esta industria, de tal manera que, mediante la creatividad y la utilización de mecanismos de propiedad intelectual, podamos mercantilizar nuestra cultura globalmente y transformar el valor de sus contenidos en créditos económicos, que a cambio, revertirán en más talento creativo.

La cultura no es sólo arte, creatividad o industria; también es parte de la vida diaria de las personas. Recientemente, el destacado escritor de China Continental, Han Han, escribió acerca de sus experiencias en Taiwán: un taxista que devolvió un teléfono móvil olvidado en su taxi y un óptico que ofreció más ayuda generosamente. Ambos incidentes, causaron una gran impresión en él. Igualmente, no hace mucho, un taxista de Hualien, Zeng Shicheng, descubrió que un pasajero japonés se había olvidado su billetera en su taxi. Condujo rápidamente al embarcadero pero el barco de pasajeros ya había zarpado. Un remolcador dio alcance al barco y la billetera le fue devuelta a su dueño mediante una cesta trasladada de barco a barco. Creo que estos actos son reflejo de bondad y honestidad, valores centrales de la cultura china que se han convertido en parte de la vida diaria del pueblo taiwanés.

Debemos ver nuestra cultura como una fuente de fortaleza nacional. El desarrollo de la cultura es el desarrollo de la fortaleza nacional; invertir en cultura es sinónimo de invertir en nuestra fuerza nacional.

El quinto pilar para reafirmar la competitividad de Taiwán es cultivar, reclutar y retener talentos. Ante la escasez de recursos naturales de Taiwán, las personas con talento son nuestro recurso más importante y la clave para el desarrollo nacional.

Debemos convertir nuestras universidades y institutos en cunas del talento local y fuentes de la competitividad nacional. Asimismo, debemos adoptar políticas abiertas y estratégicas y crear un entorno llevadero, amigable, internacional, no discriminatorio y con una competitividad salarial para retener a los talentos locales más destacados y reclutar a los mejores talentos de todo el mundo. En chino, nosotros decimos “hacer un nido para atraer al fénix”, en otras palabras, “constrúyelo, y ellos vendrán”.

Los niños son nuestra constante preocupación. Cada niño, no importa que sea rico o pobre, debe tener la oportunidad de desarrollar su talento y avanzar, ya que esta es la esencia misma de la educación. De hecho, varios taiwaneses han destacado en sus respectivas disciplinas, como Ang Lee y Xiao Qing-yang en el ámbito cultural y creativo, Billy Chang y Chen Hsinghe del Circo del Sol, y Johan Ku y Jason Wu en el mundo de la moda internacional y el diseño. A lo largo de los últimos 4 años, los

estudiantes taiwaneses han logrado premios destacados en diversas ferias internacionales de invenciones y diseño. Taiwán tiene mucho talento y creatividad. Tenemos que trabajar más duro para cultivar una nueva generación proporcionando una educación pública de calidad de 12 años para que cada niño pueda brillar.

Si queremos que nuestra nación progrese, tenemos que implementar reformas; si queremos implementar reformas, tenemos que soportar las penas de corto plazo que traen estos ajustes. No podemos dejar bajo ningún concepto estos asuntos delicados y cargas pesadas para la próxima generación. Soy muy consciente de que la obligación y misión más importante de un presidente reelegido es trabajar con la gente para forjar un mayor bienestar. En mi segundo mandato, debemos adoptar medidas enérgicas en lo que respecta a una comunicación oportuna, profunda y extensa con la población para ganar su apoyo. Utilizar estos 5 pilares para "crear un mayor bienestar para Taiwán" es el objetivo de mi segundo mandato. Taiwán necesita ser más competitivo si quiere sobrevivir y el bienestar de su gente debe estar garantizado.

Las Tres Bases de Seguridad Nacional: Paz a través del Estrecho, Diplomacia Viable y Fuerte Defensa

La Seguridad nacional es crucial para la supervivencia de la República de China. Creo en que la seguridad de Taiwán resta en tres bases. La primera base es el uso del acercamiento entre ambos lados del Estrecho para lograr la paz en el Estrecho de Taiwán. La segunda base es el uso de la diplomacia viable para establecer más espacio para nosotros en la comunidad internacional. Y la tercera base es el uso de la capacidad militar para hacer frente a las amenazas externas. Debemos darle igual importancia a cada una de estas bases y desarrollarlas de forma equilibrada.

La primera base, como mencioné, es el acercamiento de ambos lados del Estrecho para lograr la paz en el Estrecho de Taiwán. En los últimos cuatro años, este gobierno ha reanudado las negociaciones institucionales a través del Estrecho, ha firmado 16 acuerdos bilaterales y ha hecho realidad el acercamiento entre ambos lados del Estrecho. En el proceso, hemos mantenido los preceptos de "igualdad, dignidad y reciprocidad" y el principio de "poner a Taiwán primero para el beneficio del pueblo". La rama ejecutiva ha sido abierta y transparentemente responsable a la Legislatura, y dado pasos para la comunicación con los partidos de la oposición en busca de un consenso.

En los últimos cuatro años, hemos mejorado las relaciones a través del Estrecho y reducido las tensiones entre ambos lados del Estrecho. Esto ha traido paz y prosperidad y se ha ganado un amplio apoyo público. Sin embargo, una parte del público continúa dudando de nuestras políticas hacia China Continental. Aquí, me gustaría señalar solemnemente que la Constitución de la República de China es el supremo principio guía para que el gobierno lidie con las relaciones en el Estrecho. Dentro de ese marco constitucional, nuestra política del Estrecho debe mantener el status quo de "no unificación, no independencia y no uso de la fuerza", y promover el desarrollo pacífico del Estrecho sobre la base del Consenso de 1992, en donde cada lado reconoce la existencia de "una China", pero mantiene su propia interpretación de lo que eso significa.

Cuando hablamos de "una China", naturalmente es la República de China. De acuerdo a nuestra Constitución, el territorio soberano de la República de China incluye Taiwán y China Continental. En el presente, el gobierno de la República de China tiene autoridad de gobernar sólo en Taiwán, Penghu, Kinmen y Matsu. En otras palabras, en las últimas dos décadas, los dos lados del Estrecho de Taiwán han sido definidas como "una República de China, dos áreas". Este estatus se ha mantenido invariable a través de las diferentes administraciones de los últimos tres presidentes.

Esta es eminentemente una definición pragmática y racional y constituye la base para asegurar el desarrollo y garantía de la seguridad de Taiwán a largo plazo. Ambos lados del Estrecho de Taiwán deben enfrentar directamente esta realidad, buscar una plataforma en común mientras se respetan las diferencias, y establecer un consenso respecto a "no reconocimiento mutuo de soberanía y no negación mutua de autoridad para gobernar". Sólo de esa forma ambos lados pueden avanzar con confianza.

En los últimos cuatro años, hemos promovido los lazos a través del Estrecho conforme a los principios de colocar "asuntos urgentes antes que los menos urgentes, los fáciles de resolver antes de los difíciles, y los asuntos económicos antes que los políticos". Este enfoque ha alcanzado un éxito sin precedentes en las áreas de economía, comercio, transporte, salud pública, cultura, educación, asistencia judicial y servicios financieros.

En los próximos cuatro años, los dos lados del Estrecho tienen que desarrollar nuevas áreas de cooperación y continuar trabajando para consolidar la paz, expandir la prosperidad y profundizar la mutua confianza. Nosotros también esperamos que los grupos civiles de ambos lados del Estrecho de Taiwán puedan tener más oportunidades de intercambios y diálogos enfocados en áreas como la democracia, derechos humanos, leyes y sociedad civil, para crear un ambiente más propicio para el desarrollo de la paz a través del Estrecho.

Los pueblos de ambos lados del Estrecho comparten el legado étnico chino. Nosotros compartimos la misma sangre, historia y cultura. Ambos reverenciamos a nuestro padre de la patria, el doctor Sun Yat-sen. No podemos olvidar su precepto de que "el mundo es una mancomunidad compartida por todos", o los ideales de libertad, democracia y distribución equitativa del bienestar sobre el cual él fundó esta nación.

La experiencia de Taiwán en establecer democracia prueba que no es imposible para instituciones democráticas del exterior echar raíces en una sociedad étnicamente china. Con mucho fervor deseo la apertura gradual para una mayor participación popular en el proceso político en China Continental, a la par del mejoramiento progresivo en los derechos humanos y la implementación de leyes, así como el desarrollo autónomo de la sociedad civil. Ésto reducirá el sentimiento de diferenciación entre los pueblos de los dos lados del Estrecho de Taiwán.

La segunda base de nuestra seguridad nacional es la implementación de la diplomacia viable para lograr para nosotros un mayor espacio en la comunidad internacional y fortalecer nuestra contribución a la sociedad internacional. Durante los pasados cuatro años, en vez de adoptar una "diplomacia de tierra quemada", nosotros hemos elegido la "diplomacia viable", proveyendo ayuda de acuerdo con los principios de "perseguir metas apropiadas, actuación lícita y ejerciendo una administración efectiva". Hemos iniciado proyectos de cooperación con nuestros aliados diplomáticos y ellos han hablado defendido constantemente nuestra posición en las organizaciones internacionales. A través de la cooperación en diversas áreas, hemos restaurado la mutua confianza con Estados Unidos, algo que nos ha permitido reforzar los canales de comunicación y crear la más sólida "asociación económica y de seguridad" durante los últimos 30 años. También hemos logrado importantes avances en las relaciones con Japón. Además del establecimiento de nuevas oficinas representativas, también hemos progresado en la cooperación en las áreas de aviación, cultura e inversión. Nuestra "especial asociación" con Japón representa la más amistosa relación bilateral durante los 40 años de estos lazos. La Unión Europea y el Parlamento Europeo han emitido en varias ocasiones estamentos y pasado resoluciones de apoyo a nuestras políticas sobre China Continental, además de procurar el reforzamiento de los lazos económicos y comerciales entre Taiwán y la Unión Europea.

Lograr un mayor espacio internacional para nosotros ha sido un gran avance. Durante los últimos tres años, hemos participado como observadores en la Asamblea Mundial de la Salud, después de una ausencia de 38 años y en el año 2010, accedimos al Acuerdo sobre Contratación Pública bajo la Organización Mundial de Comercio (OMC). Los hechos demuestran que el progreso en las relaciones a través del Estrecho no reducen nuestros logros en cuanto a la obtención de un mayor espacio internacional, sino que estos se complementan mutuamente. Durante los próximos cuatro años, debemos ampliar nuestra participación en las organizaciones internacionales, incluyendo las actividades de las agencias de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que se especializan en el cambio climático y en la aviación civil. También esperamos que en cuanto a las organizaciones internacionales no gubernamentales, los dos lados del Estrecho puedan demostrar mutua tolerancia y ayudarse el uno al otro a fin de que virtuoso círculo modelo surta aun mayores efectos positivos.

En cuanto a una mayor contribución hacia la comunidad internacional, Taiwán está dotado de los mejores activos, con lo cual me refiero a la abundante vitalidad de sus grupos civiles y espíritu caritativo de sus ciudadanos.

Cuando Haití fue afectado por el masivo terremoto en enero del año 2010, yo llamé a Chen Shutian, director de nuestro equipo especializado, quien se había trasladado a la zona del desastre. Lo que escuché del otro lado de la línea fue una fuerte conmoción, ya que hacía tan sólo 15 minutos que el grupo había rescatado a una víctima aún con vida. Esta era la primera vez para nuestro equipo de rescate internacional.

Cuando Japón fue afectado por el tsunami en marzo del año pasado, se recaudaron 6,6 mil millones de dólares taiwaneses en donaciones conjuntas del gobierno y el sector privado. Esta no fue sólo la mayor de las donaciones internacionales, sino que la misma sobrepasó el total de las donaciones realizadas por los otros 90 países en su conjunto.

Hay una jovencita de la ciudad de Tainan, llamada Yuhua, quien se trasladó a la zona afectada por el desastre natural y se dedicó a ayudar a los ancianos del lugar. Las personas tanto en Taiwán como en Japón se conmovieron con este acto de bondad.

Durante mi viaje a África, en abril de este año, encontré a un doctor llamado Huang Qilin, quien ha estado ofreciendo sus servicios médicos en el continente durante casi 20 años. Su indiscutible labor a través de los años ha puesto de manifiesto el calor y dedicación detrás de los médicos taiwaneses. Estos ejemplos demuestran el entusiasmo por la vida y la resistencia ante las dificultades. Ellos se han ganado nuestra sincera amistad.

La tercera base de nuestra seguridad nacional es una fuerte defensa propia para disuadir amenazas externas. Un antiguo proverbio claramente nos advierte: “Aunque el mundo esté en paz, no estar preparado para luchar invita al peligro”. No buscamos el enfrentamiento, pero tampoco tenemos miedo. Hemos hecho progresos significativos en este frente en los últimos 4 años. Nuestra industria de defensa es ahora mucho más autosuficiente. Hemos fortalecido nuestras capacidades de lucha de nueva generación. Y nuestras fuerzas armadas están mejor preparadas para intervenir en la prevención de desastres y labores de rescate. Al mismo tiempo, hemos incrementado nuestros programas de entrenamiento y actualizado notablemente la aptitud física y las habilidades de combate de nuestros soldados, mientras que hemos dado grandes pasos para mejorar la disciplina y eliminar la corrupción. Estos son los resultados concretos de nuestros esfuerzos para construir nuestra preparación militar.

En cuanto a la adquisición de armas procedentes del extranjero, Estados Unidos ha aprobado tres ventas de armas a Taiwán desde que asumí el cargo, totalizando 18,3 mil

millones de dólares estadounidenses, excediendo a las anteriores en términos de calidad y cantidad. Esto nos ha provisto de una fuerza de defensa adecuada que en el futuro proporcionará al gobierno y a la opinión pública, la confianza y la voluntad de lograr un desarrollo continuo, estable y sólido de las relaciones a través del Estrecho.

A lo largo de los próximos 4 años, continuaremos con la compra de armas de naturaleza defensiva que no podemos fabricar nosotros mismos y completaremos la transición hacia unas fuerzas armadas de carácter voluntario. También se adoptarán otras medidas de apoyo necesarias. Además, con una defensa "sólida como una roca y una estrategia eficaz de disuasión militar" y un pensamiento "innovador y asimétrico", podremos establecer una fuerza de defensa nacional eficiente, profesional y robusta. Al mismo tiempo, reforzaremos las relaciones con los países vecinos, participaremos activamente en asuntos internacionales y promocionaremos el establecimiento de canales institucionales para diálogo estratégico y cooperación en aras de defender la soberanía de la República de China, salvaguardar la seguridad de Taiwán y contribuir de forma activa a la paz en la región.

Punto de Inflexión histórico: un Nuevo Siglo, un Buen Comienzo

Queridos compatriotas, rememorando los últimos 4 años, mi corazón está lleno de profunda gratitud. Hemos resistido al tsunami financiero global y celebrado con alegría el Centenario de la República de China. Hemos llorado las heridas infrigidas por catástrofes naturales severas y alegrado de los logros internacionales de nuestros queridos compatriotas.

Somos una familia y Taiwán es nuestra casa. Creemos firmemente en que sean cuales sean las diferencias políticas entre el partido gobernante y los partidos de la oposición, seguimos siendo una familia. A pesar de las numerosas dificultades en los últimos años entre el partido gobernante y los partidos de la oposición, compartimos un compromiso común con la democracia. Sobre esta base, podemos buscar a buen seguro un consenso y trabajar juntos para solucionar los problemas. A lo largo de estos últimos 4 años, he invitado de forma continuada a grupos cívicos para entablar un diálogo. Espero sinceramente iniciar un diálogo a la mayor brevedad posible con los líderes de la oposición. Mostraremos a la gente que el partido gobernante y los partidos de la oposición no sólo pueden competir, sino también cooperar. Para el bienestar de toda la población, vamos a establecer de forma conjunta un buen ejemplo para la democracia de Taiwán.

En este año, el 101 de la República de China, estamos en un punto de inflexión histórico. Estamos muy familiarizados con las luchas que nuestros antecesores han vivido durante el siglo pasado. Mirando hacia el nuevo siglo, tenemos una visión clara de dónde se sitúan los desafíos futuros y oportunidades de la nación. Me siento afortunado de ser la primera persona en tomar juramento de mi cargo como presidente en el momento en que la República de China entra en su segundo siglo de vida. Esta es, de hecho, una gran responsabilidad.

Durante esta solemne y sagrada ceremonia, yo, así como los miembros de mi administración, una vez más aceptamos las responsabilidades de este cometido de toda la población. Esta responsabilidad recae sobre nuestros hombros. Debemos ser siempre conscientes de los riesgos a los que nos enfrentamos, mientras hacemos todo lo que esté a nuestro alcance para cumplir con las obligaciones establecidas en la Constitución, de modo que podamos cumplir con las responsabilidades que nos han sido confiadas por los ciudadanos de este país.

En el punto de partida de este nuevo siglo para nuestra República, espero que el trabajo que hagamos ahora proporcione una base sólida para el progreso de nuestros hijos y que

las semillas que plantemos hoy continúen creciendo y den sus frutos para el goce de la próxima generación. Mantengamos nuestros ideales, trabajemos juntos para reformar y crear un mayor bienestar para Taiwán.

¡Muchas gracias!